

JOAQUINA DORADO PITA

LA INSOBORNABLE

Cuando conocí a Joaquina Dorado, era ya para mí una mujer legendaria. La había descubierto en el libro *La mujer en la lucha social (La guerra civil de España)*, de la gran Lola Iturbe. Luego, Eduardo Pons Prades, me habló de ella con verdadera admiración. Había trabajado a sus órdenes en el Sindicato de la Madera, adolescente, niño de recados, llevando sobres y encargos de una lado para otro, cabalgando en su primera bicicleta. Al parecer, Joaquina era una mujer que a nadie dejaba indiferente: Bonita, pequeña, de aspecto delicado, pero mujer gigante y enérgica, insobornable, como la hemos conocido todos, hasta el final de sus días.

Joaquina llegó a Barcelona, de su Coruña natal, en 1934. Tenía 17 años, traía ya inoculado el germen de la rebeldía, incubado en su barrio de pescadores de Santa Lucía Morelos. El frecuente aviso de las sirenas, llamando a naufragio la marcó para siempre. Llegaban las mujeres de los marineros, despavoridas ante el anuncio de la tragedia. Los llantos y quejas de dolor, sus gritos acusatorios, desgranaban el drama de sus vidas, la situación de sus casas y de sus hijos huérfanos por un jornal de miseria. Ese fue el motor de su lucha aprendido directamente en aquellos desolados escenarios de vida y muerte, de las gentes que faenaban en la mar por y un mal día se los tragaba el mar y dejaban a mujeres e hijos hundidos en la soledad de la pobreza absoluta.

En Barcelona Joaquina trabaja como tapicera y barnizadora y se sumerge en el ambiente palpitante de la lucha obrera, donde expansionar sus anhelos solidarios. Milita pronto en la CNT, en el Sindicato de la Madera y en las Juventudes Libertarias. El 18 de julio de 1936, la joven

generación de Joaquina, va a adquirir una madurez y un sentido de la responsabilidad, que no correspondía a su edad cronológica. Y se integran a los grupos surgidos de la clase trabajadora, en marcha a los frentes de batalla.

De ésta primera andadura de la historia de Joaquina se va a hablar hoy, en homenaje a su memoria. Yo quiero recordar algunos momentos puntuales de su vida, en donde la vi vibrar, porque tocaban su fibra de insobornable luchadora. Porque su actividad no decayó nunca. Su existencia ha sido de sostenida lucha a lo largo de sus cien años de vida. De ahí que uno de esos momentos mágicos que tuve la suerte de vivir de cerca, fue la creación en Lisboa, del “Círculo Joaquina Dorado y Liberto Sarrau”, que Elisa y Luis García de Silva, fundadores del Centro de Estudios Libertarios y directores de la revista *La Batalla*, le dedicaron a Joaquina y Liberto. Liberto fue el hombre en la vida de Joaquina y compañero en la lucha antifranquista, detenidos en reiteradas ocasiones, sufrieron largos años de prisión. Grabado en su cuerpo la ferocidad de los interrogatorios despiadados, en tenebrosas dependencias policiales. Cuando la tortura la puso al borde de la muerte, la enviaron a morir a su casa. Durante muchos años su vida ha dependido de la diálisis, como todos sabemos. En el nutrido programa de los actos en Lisboa, tuvo gran importancia la exposición sobre la guerra, el exilio, la participación de los españoles en la resistencia durante la Segunda Guerra mundial y la lucha clandestina de los guerrilleros españoles en montañas y ciudades, contra el franquismo, en los que Joaquina, bajo el nombre de Nuri, actuó de enlace con Quico Sabaté, dentro y fuera de España.

-Otro momento de esplendor para Joaquina fue el encuentro de *Exilios Femeninos*, que La Xunta de Galicia y la Universidad de

Pontevedra, organizó en la Illa de San Simón, (Pontevedra), bajo la dirección de la profesora Aurora Marco, de la Universidad de Santiago.

La Illa, convertida en tiempos tenebrosos de la posguerra, en prisión de oscuro recuerdo de represaliados republicanos, con fusilamientos en agosto de 1938, fue el exuberante escenario de los actos. Las exiliadas, llegaron de varios países de Suramérica, a ofrecer sus testimonios de lucha, cárceles, torturas y desarraigo, enraizadas ya en sus países de acogida, por la desesperanza de tan largos años de la dictadura franquista, hasta quedar ancladas por la cadena biológica de la vida: los hijos y los nietos, escindidos ya sus sentimientos. Algunas de las convocadas, en su imposible retorno, las representaban sus hijas, depositarias de la memoria familiar, México, Cuba, Chile.

Nos asombraron sus testimonios, convertidos ya en materia de estudio. Joaquina estaba radiante, hablaba su lengua gallega, dormida durante tantos años, pero allí estaba, conservada en el hondón de sus recuerdos. Exponía sus vivencias con entereza y sostenida emoción, conservadas por la persistencia de la memoria y la morriña.

Y para terminar tres alegrías puntuales:

-El homenaje que hace tiempo decidimos organizar cada año, ante las tumbas, que ocuparon: Ferrer y Guardia, Francisco Ascaso, y Buenaventura Durruti, en el cementerio de Montjuic, en la fecha de la muerte de Durruti, el 20 de noviembre de 1936, en el frente de Madrid. (Concha Pérez, Joaquina Dorado y Antonina).

-El encuentro del periódico mural *Voluntad*, que durante la guerra, publicaban las Juventudes Libertarias del Sindicato de la Madera Socializada, en el que colaboraba Joaquina, y que encontramos en la Biblioteca del Pavellón de la República, de Barcelona.

Y por último, la visita a la tumba de Quico Sabaté, en el cementerio de San Celoni, un cinco de enero, día del aniversario de su asesinato. Aquel día lloró la *Nuri*, sin detener las lágrimas.

Mujeres como Joaquina, encarnan a miles de luchadoras anónimas que hicieron posible, la primera gesta revolucionaria de signo libertario, a cuyo compás latió entusiasmado, apasionado el corazón del mundo. Mujeres que tenían clara conciencia, que afirmaban su derecho a ser reconocidas como seres conscientes, capaces de asumir cualquier papel, por encima de sus compañeros, sin menoscabo de su condición de mujer.

Por lo tanto, debe constar a todos, que ni un solo de los mínimos derechos, de que hoy disfrutamos, hubiese podido ser realidad sin el combate valiente, tenaz y generoso de mujeres como Joaquina Dorado. Salud.

Antonina Rodrigo

(Barcelona, 10 de junio del 2017)